

# DEMOCRACIA DE MERCADO, ¿MERCADO DEMOCRÁTICO? CONSIDERACIONES ELEMENTALES SOBRE LA FUSIÓN Y DESLINDE DE CONCEPTOS

FELIPE REYES ROMO

---

Ahora los ciudadanos se han transformado en consumidores, y ésta es una realidad que cabe reconocer a nivel global.  
Lyotard

Si la democracia es la culminación del funcionamiento de las fuerzas del mercado, ¿que pasa con las circunstancias en las que las relaciones del mercado son cuestionadas por las fuerzas sociales dentro de la institucionalidad democrática?  
Veltmeyer

## Itinerario

La globalización de los *procesos democráticos* y la participación electoral desde el exterior de las fronteras nacionales es uno de los fenómenos contemporáneos más complejos porque, en más de un sentido, se trata de una clara manifestación de la posmodernidad, una manifestación que, según advierto, se puede ver delimitada por cuatro dimensiones conceptuales, conformadas por la globalización y la migración, la democracia y el mercado. Se trata, pues, de un asunto fusión de significados o de *intercambio* de contenidos. Así, y dado que la comprensión de este *nudo conceptual* es fundamental, en este ensayo intentaré hacer una exploración de este fenómeno, desde la esquina que conforman los conceptos democracia y mercado, con objeto de enunciar y comprender, por principio de cuentas, aquellas corrientes de opinión que les conciben como una simbiosis y, en el extremo de las consideraciones, como una y sola cosa. Por otro lado, en plena correspondencia analítica, revisaré aquellas tendencias que escinden ambos términos, reclamando para sí, no sólo su independencia semántica sino que, también, toda la profundidad -y trascendencia-, de sus implicancias ideológicas en el *mundo real*.

## I Posmodernidad. *Signification avec frontière*

En más de un sentido, es evidente que los sucesos que configuran el mundo en los días que corren son una reacción contra la forma que adoptó el *desarrollo nacionalista* y el Estado de bienestar a partir de la segunda posguerra. Esta batida se inició desde muchos flancos, como un rechazo a *toda forma* de intervención estatal y más precisamente, como signo de *cambio de época*, lo que ha significado para más de un estudioso *el fin de un proyecto histórico*, en su versión liberal y social demócrata. Poco hay que discutir sobre el hecho de que los cambios que se advierten *en el mundo real*, a nivel global, son de tal magnitud y rapidez que imposibilitan la comprensión de su significado actual y más aún su trascendencia. En tanto eso ocurre, el mundo mismo presencia -y es víctima, simultáneamente- de sucesos aparentemente inconexos, como la

internacionalización del capital, la apertura de las economías nacionales, procesos de democratización repentina y lenta consolidación, cambios de radicación de las fuentes de inversión y de empleo. Pero también, la degradación ambiental, el vaciamiento de las culturas, de los *sentimientos de nacionalidad*, del desempleo y la pobreza de extensas regiones del mundo. Este proceso se significa por la refundación capitalista, el desmantelamiento del Estado nacional y la supeditación de lo público a lo privado, que acompañan la apertura económica.<sup>1</sup>

Otros de los rasgos determinantes de este cambio es *la ruptura de dos épocas*, por eso se sostiene que existe una crisis de civilización que no solo es parte *del Occidente del mundo*, sino que “es una crisis más global”. Según Barnet y Cavanagh, estamos presenciando *la desglobalización del mundo político, aunque la mundialización de las actividades económicas proceda*. Frente a esta situación, las fuerzas conductoras de los procesos sociales y políticos, a pesar del avance de los procesos democratizadores que se instauran y se consolidan, los Estados, los partidos y los distintos sectores sociales se han visto gradualmente carentes de liderazgos, sin mediaciones que ofrezcan alternativas que permitan vislumbrar propuestas *diferentes a las que ofrece el sistema capitalista*. Esta ruptura con los viejos modos que caracterizaron la historia del siglo XX, han dado marcha tendencialmente, a la supeditación de la cultura, de la política y de la economía en general, al proyecto de mundialización económica.<sup>2</sup>

Por eso surge la contradicción de la viabilidad del modelo económico con la ausencia de alternativas políticas, traducida en la crisis de gobernabilidad, credibilidad, y de agotamiento de las formas tradicionales de representación político-partidarias y, por lo tanto, *de un modo particular de entender y practicar la democracia*. La pérdida de la centralidad de la clase social, del partido, de las masas y *la nación* provoca, evidentemente, una pérdida del sentido de organización, pero ante ello surge la intención de recobrar un sentido *olístico* del mundo político, con toda la potencia de sus extremos, aún los irreconciliables. La crisis de paradigmas puede ser leída desde Occidente también desde la óptica de la caída del socialismo, que representó un modelo, una alternativa frente a la democracia occidental”.<sup>3</sup>

Así cabe preguntarnos, ¿que es lo que en el fondo se confronta?. Puede haber muchas respuestas, es cierto, pero no lo es menos, la evidencia de que se enfrentan (¿o se funden?) dos visiones del mundo. Si hemos de atender a Habermas, se trata de un proceso de lenta opacidad en la visión *moderna* de las cosas, expresada como una conciencia de época “que se mira a sí misma en relación con el pasado y que se considera el resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo”.<sup>4</sup> A contrapelo, Lyotard afirmará que estamos transitando “de la historia universal a la universalización

<sup>1</sup> Jiménez Cabrera, Edgar. *Enfoques Teóricos para el Análisis Político*. Cuadernos de Orientación Metodológica. No. 4. Instituto Federal Electoral. México. 1998.

<sup>2</sup> Bertet y Cavannagh. *Global Dreams, en Imperial Corporations and The New World Order*. Simon and Schuster . New York. 1994. p. 421

<sup>3</sup> Idem. P. 13

<sup>4</sup> Habermas, Jürgen. *Modernidad un Proyecto Incompleto*. En Nicolás Casullo (comp.) Pp. 131-144. También hay coincidencias y abundancias en *Modernidad versus Posmodernidad*, en J. Picó (Eds.) *Modernidad y Posmodernidad*. Alianza. Madrid. 1988.

de la historia”.<sup>5</sup> Así se puede comprender que lo que ocurre -aunque de manera diferencial, es evidente-, es una suerte de reconocimiento de una nueva *conciencia cultural*, una nueva asunción del tiempo, del arte, de la sociedad, de la información, de la comunicación y, por ende, las grandes ideas que dan sentido y significación a la vida individual y colectiva, es decir, a *la lógica de la política*.

Autores como Luciano Tomassini afirman que, en este sentido, se inscribe la crisis de las ideologías y de las utopías, produciendo cuestionamientos que resultan de extraordinaria importancia para comprender el mundo de hoy y *lo que la historia depara*, en tanto se tenga conciencia de que cambian sus nociones fundamentales. Tomassini nos ayuda a comprender que los conceptos que *deconstruyen* el mundo moderno y *deconstruyen* el posmoderno, son: i) la ausencia de fundamentos absolutos; ii) el carácter cambiante de los parámetros, condicionamientos o límites del conocimiento; iii) la desaparición de los grandes proyectos o metas de la historia; iv) la aceptación de la posibilidad de que haya discrepancias entre la vida individual y los sistemas sociales. El agotamiento de las ideas tiene como contrapartida la reivindicación de la historia como lugar del sujeto, la del *sujeto como agente privado y la valoración de lo personal, considerados como los materiales con los cuales se construye un nuevo tejido social*.<sup>6</sup>

Si esto es así, asistiremos a un proceso de redefinición de la dimensión política a la consolidación de las democracias, a la revisión de los conceptos de Estado, del poder, la crisis de los partidos políticos; al adelgazamiento o redefinición de la política misma y el papel de las organizaciones sindicales, al surgimiento de nuevos actores con la presencia significativa de la mujer, los jóvenes, los grupos minoritarios marginados y las organizaciones étnicas y raciales.<sup>7</sup> Empero, los tiempos por venir, como lo asevera Jiménez, “plantean la interrogante de si los nuevos problemas representan una reestructuración teórica o si, por el contrario, no es más que el resultado de una desorientación teórica frente a una serie de acontecimientos y hechos que suceden en el mundo actual, que tienen un ritmo al que se suma la velocidad de la desinformación”.<sup>8</sup>

## II El Estado (nacional) como bisagra (des)vinculadora

La caída del muro de Berlín y la crisis del *socialismo real* ocasionó una degradación paulatina de los regímenes políticos de inspiración socialdemócrata. El *laboralismo* británico, el socialismo francés, las socialdemocracias alemana y sueca se han debilitado electoralmente “frente a una derecha renovada que propone el desmantelamiento del Estado de bienestar”. Según Alain Benoist, la socialdemocracia parece haberse quedado *sin proyecto de largo plazo* y si una política alternativa al neoliberalismo, frente a las

<sup>5</sup> Lyotard, Jean Francois. *La Condición Posmoderna*. Red Iberoamericana. México. 1996. p. 76

<sup>6</sup> Tomassini, Luciano. *La Política Internacional en el Mundo Posmoderno*. Gel. Buenos Aires. 1991. p. 33. Las cursivas son mías

<sup>7</sup> Vease a Jorge Basave Et Al. *Globalización y Alternativas Incluyentes para el Siglo XXI*. Co. Jesús Silva Herzog. México.

<sup>8</sup> Jiménez. Op. Cit. p. 16.

políticas de ajuste económico recortes al gasto de salud pública, educación, servicios públicos y prestaciones sociales. En este marco de descomposición de las ideas y de los partidos que habían dado forma a la izquierda durante un siglo, emerge la nueva derecha, en forma de la globalización de un *neomercantilismo*, del neoliberalismo.<sup>9</sup>

El problema conceptual que se plantea ahora es extraordinariamente complejo, porque tendencias del posmodernismo -como la que asume Friedrich Hayek-, se desplantan desde la emergencia de la nueva ala neoliberal asociada a la sociedad posindustrial, al neorrealismo posthistórico y neoconservadurismo. En su perspectiva, la realidad social está compuesta, esencialmente, *por múltiples actores individuales que interactúan en el mercado*, mediante la competencia, la aplicación de una racionalidad instrumental y la adopción de decisiones exclusivamente racionales.<sup>10</sup> La andanada de críticas a esta interesante, pero descarnada perspectiva social, no se ha hecho esperar por parte de Habermas (*Los Proyectos no Resueltos de la Modernidad*); Daniel Bell (*La Sociedad Postindustrial*); Jean Francois Lyotard (*La Crítica de los Filósofos*); Michel Foucault (*La Microfísica del Poder*). Así, la cuestión central para la ciencia política y en general, para las ciencias sociales, es vislumbrar si los cambios que están ocurriendo en los modos de vida, en la ideologías y en la civilización pueden aportarnos algo para explicar, a su vez, el los cambios que están ocurriendo en las formas de pensar y en las tendencias teóricas del análisis político.<sup>11</sup>

El Neoliberalismo además de la modernización económica, pretende introducir modificaciones estructurales de carácter institucional, así plantea la reforma del Estado en su versión nacionalista, como un paso inherente a la transformación y *aggiornamento*, de la sociedad.<sup>12</sup> Bajo la acción de organismos financieros internacionales y empresas transnacionales el estado nacional adquiere un nuevo protagonismo y plantearse *el fin de los paradigmas asistenciales* para que emerjan las condiciones del mercado político, el *marketing*, que descansa en las actuaciones y candidaturas personalizadas y mediatizadas, como rechazo a la política tradicional, esencialmente interpersonal. De ahí que la descentralización sea “un nuevo modo de acción pública”. La justificación de esta nueva forma de acción estatal estriba en que “el tiempo y el espacio político no se corresponde con el tiempo ni la esfera de lo social” y que solo requiere de un poder desideologizado, “el necesario para ubicarse por encima de la sociedad” de tal forma que garantice el funcionamiento de todos aquellos mecanismos que producen gobernabilidad.

---

<sup>9</sup> Benoist, Alain . *La Nueva Derecha*. Planeta. Barcelona. 1982

<sup>10</sup> Véase a Hayek, Friedrich A. *Camino de Servidumbre*. Alianza . México. 1990. Citado por Jiménez. Op. Cit. P. 18. Las cursivas son mías.

<sup>11</sup> Jiménez. Op. Cit. p. p18

<sup>12</sup> Es indispensable consultar los puntos de vista de Henry Veltmeyer. Un extenso catálogo de publicaciones confirman esta preocupación contemporánea. Véanse, por ejemplo: *Globalization and Antiglobalization: Dynamics of social Change in the New World Order*. London: Ashgate; *Los intelectuales y la globalización*. Quito: Editorial Abya Yala; *Empire with Imperialism*. Rome: CESTES (en coautoría con Luciano Vasapollo y James Petras). *Editorial Siglo XX*, México; *System in Crisis: The Dynamics of Free Market Capitalism*. London: Zed Books/Halifax: Fernwood Books. (en coautoría con James Petras). Buenos Aires/México. Editorial Lumen, y *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. London: ZED Press / Halifax: Fernwood Books (en coautoría con James Petras). Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa

Los programas de reforma estructural impulsados por la emergencia del neoliberalismo buscan modificar las formas tradicionales de funcionamiento de la economía, pretenden redefinir el rol del Estado y otorgar a la sociedad civil un nuevo rol, por demás limitado y desestructurado.<sup>13</sup> Ante el fracaso de las economías planificadas de manera central, y las directrices de inspiración keynesiana, el mundo se mueve hacia la economía de mercado, dentro de la cual se le asigna al Estado, también, un rol claramente delimitado.<sup>14</sup>

Así, se pueden enunciar aquellas posiciones que vinculan de las más variadas maneras a la Democracia con el mercado, desde la asociación simple, hasta aquellas en las cuales *no pueden existir* la una sin el otro. Para pergeñar este peculiar arreglo taxonómico, encuentro necesario partir de las vinculaciones básicas, es decir, por aquellas que se producen al interior del Estado y más específicamente el Estado nacional.

Ahora bien, resulta necesario trazar una primera posición vinculatoria de Democracia y Estado, en la percepción de Norberto Bobbio, por ejemplo, que está fundada en el hecho de que el Estado liberal y el Estado democrático *son interdependientes* en dos formas: i) en la línea que va del liberalismo a la democracia, en el sentido que son necesarias ciertas libertades para el correcto ejercicio del poder democrático; ii) en línea opuesta, la que va de la democracia al liberalismo, en el sentido de que es indispensable el poder democrático para garantizar la existencia y persistencia de las libertades fundamentales. En otras palabras: es improbable que un Estado no liberal pueda asegurar un correcto funcionamiento de la democracia, y por otra parte es poco probable que un Estado no democrático sea capaz de garantizar las libertades fundamentales.<sup>15</sup> Lo anterior puede remitir al reconocimiento de la existencia de democracia en el contexto de la economía de mercado, fundamentalmente en las economías de corte social, cuyo escenario de realización se formaliza en el rol del Estado.<sup>16</sup>

De aquí surge una pregunta fundamental ¿La democracia es consustancial a la *racionalidad* que propone la economía de mercado capitalista?. La *lógica* del capitalismo, bajo la visión contemporánea ha propuesto como intención central el despojar de manera absoluta a la economía de la "perniciosa" intervención del Estado (nacional), en sus distintos escenarios, ya que ha sido un protagonista que ha actuado en el marco de la tradición como empresario; regulador de la actividad económica, por la vía de la política y fiscal, monetaria o sectorial; prestador de servicios productivos en el

<sup>13</sup> Consúltense las consideraciones de Teotonio dos Santos. En *O Neoliberalismo como Doutrina Económica*; [www.uff.br/cpgeconomia/v1n1/theotonio.pdf](http://www.uff.br/cpgeconomia/v1n1/theotonio.pdf); *Como sair do neoliberalismo. Mespa i Marx*. <http://www.espaimarx.org/como-sair-do-neoliberalismo.htm>. Correio da cidadania, ed. 364 - semana de 20 a 27/09

<sup>14</sup> Montesinos, Rafael. *Empresarios y el Proyecto Nacional. Una propuesta desde el Poder*. En *Bien Común y Gobierno*. No. 22. México. 1996. Pp. 33-40. Este autor es especialmente agudo al asentar, por ejemplo, que la derrota del movimiento sindical se traduce en una ausencia de un proyecto de nación alternativo, que contemple intereses sectoriales. "Por esa razón, quedan sin demandas globales y sus movimientos se restringen a su condición económica, a lo salarial o estrictamente laboral, mientras que lo político se aleja de su práctica social"

<sup>15</sup> Bobbio, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad*. Por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1997. p. 26

<sup>16</sup> Que actualmente se le ha pretendido renovar desde distintas acepciones teóricas inscritas en enfoques nekeynesianos, postcapitalistas y socialdemócratas, identificándose escenarios de democratización de la sociedad en los que conceptos como el de sociedad civil y ciudadanía adquiere un papel clave en su explicación

ámbito de los servicios públicos y de infraestructura; además como una especie de *garante* de la reproducción de la fuerza de trabajo por medio de la legislación laboral y la seguridad social. En este sentido el sustrato de la preocupación radica entonces en la construcción de Estados despolitizados de corte tecnocrático que garanticen las condiciones de reproducción estables de los patrones de acumulación y apropiación individual del capital. Es en este sentido que el neoliberalismo se presenta como la versión extrema de la economía de mercado, en el que el capital adquiere centralidad como factor predominante en el proceso productivo.<sup>17</sup>

En esta lógica quedan inscritas las políticas de privatización y desregulación del mercado que pretenden ampliar el espacio de desenvolvimiento del factor capital para que este pueda desarrollarse. Bajo este contexto se pretende desarrollar mecanismos de flexibilización institucional, que aspiran al reordenamiento de la esfera estatal bajo la lógica de generar un dimensionamiento pragmático en términos de la articulación orgánica de la asociación Estado-mercado. El sociólogo francés, Alain Touraine, hace un llamado de atención cuando puntualiza la diferencia de asumir la economía como libre de toda interferencia de gestión ineficiente del Estado, a mostrarla como una economía que se autorregula lejos de toda interferencia exógena. Y es bajo esta última consideración, que Touraine describe la esencia del capitalismo hoy. El capitalismo supone una economía de mercado en cuanto que ésta rechaza cualquier control exterior, pues por el contrario, busca actuar sobre la sociedad en bloque en función de sus propios intereses. El capitalismo significa que la sociedad se ve dominada por la economía.<sup>18</sup> Henry Veltmeyer somete a *prueba de agua regia* la concepción “áurea” de la democracia de mercado cuando la lleva al extremo su eficacia teórica, y cuando cuestiona: ¿si la democracia es la culminación del funcionamiento de las fuerzas del mercado, ¿que pasa con las circunstancias en las que las relaciones del mercado son cuestionadas por las fuerzas sociales dentro de las institucionalidad democrática?<sup>19</sup>

### III Esclerosis conceptual ¿pragmatismo o posmodernidad?

El debate acerca de las relaciones entre democracia y mercado se ha originado, en realidad, desde principios del S. XIX. La idea de democracia es, a decir de Sartori, una abreviación de liberal-democracia.<sup>20</sup> El eslabón que ha unido ambas ideas tiene, a su vez, una doble naturaleza, es la noción de liberalismo. El Liberalismo ha sido una doctrina política y económica basada en dos principios: la libertad y la pluralidad. Lo primero está referido a las libertades políticas consagradas en los derechos del hombre, pero también -y de manera sorprendentemente vigorosa-, proponiendo la libertad de mercado, la posibilidad de “todos” a competir por el medro económico, bajo las

<sup>17</sup> Chomsky, Noam. *Market Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality*. Davie Lecture, Part I, University of Cape Town, May 1997. [www.zmag.org/chomsky/index.cfm](http://www.zmag.org/chomsky/index.cfm)

<sup>18</sup> Touraine, 1999. Pag 20

<sup>19</sup> Veltmeyer, Henry. Petras, James. *La Globalización Desenmascarada. El Imperialismo en el Siglo XXI*. Editorial Porrúa. México 2001. p. 140

<sup>20</sup> Giovanni Sartori en *¿Que es la Democracia?*. Edición del Tribunal Federal Electoral y el Instituto Federal Electoral. México 1993. p. 234. Véase especialmente el capítulo XI : *Liberalismo, Democracia y Socialismo*. Pp. 193-210

*infalibles* reglas de la oferta y la demanda. De ahí que el Liberalismo económico, se haya manifestado claramente desde el Siglo XIX, como doctrina que exalta la manifestación libre del deseo de autorrealización del hombre y que, por lo demás, impulsa todas las capacidades humanas, bajo el manto de la ética individualista que mucho aprecia tanto el egoísmo como el frío cálculo utilitarista.

No obstante, considerar democracia y mercado *como una sola cosa*, es un fenómeno relativamente reciente, por lo menos en sus expresiones más claras. Un buen punto de partida para hacer estas consideraciones puede ser el marco ideológico y político de la segunda posguerra, un episodio bélico que se *libró y legitimó en nombre de la modernidad*. Pero ha resultado evidente que las potencias ganadoras tan luego terminó la fase armada, impusieron regímenes democráticos en Alemania e Italia, librarían entre sí otra guerra, esta vez ideológica y económica, pues había que zanjar las diferencias de matiz en ideas fundamentales en torno a la Democracia y las libertades, principalmente la noción de *libertad económica*. La disputa se redujo a la dicotomía ideológica capitalismo versus socialismo. Así se confrontarían también las nociones de Democracia socialista con la Democracia capitalista, economía socialista versus economía de mercado.<sup>21</sup> A la postre, las potencias ganadoras *más occidentales*, se manifestarían vinculando ideológicamente los conceptos de democracia con mercado.

Conforme lo asume Tomassini, cabe preguntarnos, ¿hasta que punto democracia y mercado *deben articular* un solo concepto, al modo que lo proponen las fuerzas que mueven al capitalismo contemporáneo? ¿se trata de una *inevitable fusión* conceptual posmoderna?, o ¿se trata de un arreglo conceptual que presta utilidad al pragmatismo capitalista?. Variantes de este aserto ha habido muchas, sin embargo a las más elementales y tal vez por ello menos refutables, como las de Seymour M. Lipset quien, por ejemplo, afirma que “entre más próspero sea un país, es más probable que sostenga la democracia”. Asumiendo que los mercados libres incrementan las opciones, sostienen el individualismo y promueven el pluralismo social, que resultan ser ingredientes esenciales de un sistema político democrático. La institucionalidad de un sistema político democrático es un medio indispensable para asegurar las condiciones óptimas necesarias para el desarrollo del capitalismo como la forma más efectiva y eficiente de desarrollo económico.<sup>22</sup>

Ahora bien, si se coloca la discusión en las aspiraciones ideales de construir sociedades democráticas, encontramos autores como Norberto Bobbio, quien aísla el problema de la contradicción entre Estado versus el mercado de la discusión *convencional*, y le coloca una extensión a la disyuntiva que se formula en términos de un Estado democrático versus el mercado.<sup>23</sup> Para Bobbio el asunto de la democracia no es solamente un problema de mayorías absolutas o la existencia de un marco legal que garantiza la existencia de reglas y procedimientos, es importante además tener las

---

<sup>21</sup> Véanse las extensas consideraciones de Joseph A. Schumpeter. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Cap. 28. Las Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Ed. Aguilar. México. 1961. Pp. 469-507

<sup>22</sup> Seymour M. Lipset, citado por Giovanni Sartori en *¿Que es la Democracia?*. Cap. XII. *Mercado, Capitalismo y Planificación*. Edición del Tribunal Federal Electoral y el Instituto Federal Electoral. México 1993. Pp. 211-225

<sup>23</sup> Bobbio. Idem anterior

garantías reales de ejercicio de la democracia que han de estar consignados en los llamados derechos fundamentales (de libertad, opinión, expresión, asociación y reunión), que solo pueden ser dados en el seno del Estado liberal, que no solo ejerce un poder de sometimiento a la ley sino que esta limitado por el reconocimiento constitucional de los llamados derechos inviolables del individuo. Bajo esta lógica se podría inferir un paradigma de sociedad democrática que se sustenta sobre la correlación directa entre desarrollo económico y democracia; dicha connotación va de la mano con la idea que la industrialización que conduce al capitalismo de la misma manera debe de conducir a la democracia, dado que esta última resulta ser funcional para la reconciliación de intereses cada vez mas diversos en sociedades mas complejas.

En este sentido autores como Fukuyama establecen un vínculo estrecho entre democracia liberal y capitalismo, asunto que nos presenta Anthony Giddens en su texto *Más allá de la izquierda y la derecha*.<sup>24</sup> En éste se muestra, según Giddens, que el liberalismo es la expresión de los derechos de propiedad bajo el imperio de la ley, y la democracia es el derecho más importante dentro del liberalismo que permite a los individuos asociarse políticamente para la toma de decisiones.<sup>25</sup> Combinada con el capitalismo, la democracia liberal crea gran abundancia material, pero lo que impulsa la democratización no es la riqueza sino “el objetivo totalmente inmaterial, del reconocimiento de nuestra libertad “. La democracia liberal “reconoce” a todos los seres humanos “concediendo y protegiendo sus derechos”. La democracia liberal y el capitalismo están unidos entre si porque el desarrollo económico favorece las condiciones de la autonomía individual. El crecimiento económico, impulsado por la ciencia y la tecnología, exige un sistema educativo y desarrollado; y la educación universal libera “cierta exigencia de reconocimiento que no existía entre gentes más pobres y menos educadas .<sup>26</sup>

En esta línea de análisis, autores como Claus Offe, afirman que es indiscutible que gran parte de las democracias más estables en el mundo, tienen una correlación directa con aquellos países donde la producción y acumulación económica es de corte privado y su regulación esta regida bajo leyes del mercado.<sup>27</sup> Pero aún así, formulan la salvedad en el sentido que una intervención decidida del gobierno de corte democrático, con un amplio apoyo ciudadano puede tener un efecto altamente positivo si se mira desde la diferencia radical y dilemática de un gobierno que *distribuye poder y estatus de forma equitativa*. Joseph A. Schumpeter y Milton Friedman, afirman que o uno es referido como creador de las condiciones para el otro, como la liberalización económica, es decir, la liberación de las fuerzas del desarrollo económico, para crear las condiciones requeridas por el desarrollo político de la democracia.<sup>28</sup> Inversamente, pero dentro de la

<sup>24</sup> Fukuyama, Francis. “*El fin de la historia. El más frío de todos los monstruos fríos*” En: Revista Foro. Bogotá. No 18. 1992 . Pp. 5-19.

<sup>25</sup> Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid. 1992

<sup>26</sup> Giddens, Anthony (1999): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid, 1994. Pag 114

<sup>27</sup> Respecto de las posiciones de Offe, se puede consultar el ensayo de Antonio J. Porras. *Claus Offe and the Late Democratic State Theory*. Universidad de Sevilla. Working Paper No. 16. Barcelona 1990. [www.diba.es/icps/working\\_papers/docs/Wp\\_i\\_16.pdf](http://www.diba.es/icps/working_papers/docs/Wp_i_16.pdf)

<sup>28</sup> Se puede consultar a Friedman en su obra *Capitalism and Freedom*. Chicago University Of Chicago Press, 1980, y en su obra en coautoría con Rose Fiedman, *Free to Choose*. Harmondsworth: Penguin Books.

misma idea, la liberalización política y la democracia son indispensables para crear y asegurar las condiciones del desarrollo económico, como lo han planteado Diamond y Rostow.

#### IV La (necesaria) mitosis conceptual

Más recientemente, la mayor parte de los debates políticos y económicos sobre este binomio desde los años sesentas han sido lanzados y conducidos dentro del marco de dos escuelas de pensamiento. Conforme las líneas de pensamiento trazadas líneas arriba. A esta posición, le han seguido cuestionamientos no menos fundamentales, como el que formula Sartori en relación a la tesis de que la economía propicia la democracia:

“...para explicar esto es necesario, cuando menos una imputación causal, por ejemplo que el bienestar “facilita la democracia”. ¿Cierto?. Bastante cierto, si bien con una gran excepción. Por el contrario, que la democracia produzca bienestar es una hipótesis dudosa. Si lo produce, probablemente es por que las democracias no disturbán los procesos económicos más de lo debido, es decir, dejan hacer el mercado. Pero un la democracia en sí y por sí, como sistema político, también logra empobrecer”.<sup>29</sup>

Profundizando este esquema de posiciones interpretativas, para diversos teóricos, como Svi Shapiro y Wood Meiskins, por ejemplo, el sistema capitalista que se desplanta desde el mercado y la democracia *están en franca contradicción*. En esa misma tesitura se encuentra Norbert van Overloop. Ellos han asentado que el contenido de la democracia en la esfera del mercado, es producto de movimientos populares y la lucha de clase en vez de constituir un elemento integral de *la expansión de las relaciones de mercado*. Aquí, la fusión conceptual de capitalismo y democracia es concebida como un desarrollo contradictorio que es sostenido por un forzado arreglo político en el que las fuerzas de la democracia deben estar en “constante vigilancia” contra la tendencia hacia la práctica autoritaria inherente al *poder capitalista*.<sup>30</sup>

Alrededor de esto quedaría planteado el debate de la necesidad económica de la democracia, es decir ¿la democracia necesita del capitalismo? o ¿el capitalismo necesita de la democracia? Sin pretender dar una respuesta absoluta, se podría puntualizar un marco conceptual de referencia que daría pertinencia a tal interrogante. La democracia se podría asumir bajo la acepción particular de la “democracia económica”, entendida esta como *la búsqueda de la igualdad económica, por la eliminación de los extremos de pobreza y riqueza y, en consecuencia, por una redistribución que persigue el bienestar generalizado*.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Sartori. Op.Cit. p. 237

<sup>30</sup> Véase las obras, *Between Capitalism and Democracy: Educational Policy and the Crisis of the Welfare State*. Nueva York. Bergin and Garvey de 1990 y, *Democracy against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Cambridge: Canbridge University Press. 1995, de Shapiro y Wood Meiskins, respectivamente.

<sup>31</sup> Sartori, 1993. Pag. 6

En este orden de ideas sería consecuente pensar que la democracia, bajo estos términos, no le es funcional a la racionalidad propuesta por la economía de mercado capitalista, dado que en esta los individuos definen la asignación de acuerdo a los recursos que poseen individualmente, los que en su distribución son altamente desequilibrados y desiguales. Mientras que una aspiración distributiva de carácter democrática tiende a transferir y socializar el patrimonio privado en aras de la equidad social, genera mecanismos de subsidio y asistencia a sectores económicos y sociales que están en dificultades, y gasta más en inversiones sociales que en inversiones productivas.

Puntualizando más esta contradicción, las formulaciones de Adam Przeworski en su texto *Democracia y mercado*, nos presenta el modelo capitalista de mercado en el que los individuos establecen pautas de intercambio de acuerdo a sus deseos, y que bajo condiciones de equilibrio, nadie obrará de manera distinta a los demás, los mercados agotaran sus existencias y los precios serán indicativos de las mejores oportunidades y del logro del bienestar de la sociedad. Pero igualmente se ha reconocido que los mercados funcionan en desequilibrio lo que lleva a afirmar que “el capitalismo es irracional porque no puede alcanzar algunas distribuciones técnicamente factibles del bienestar. Aunque dispongamos de los medios tecnológicos y organizativos adecuados para dar de comer a todos los habitantes de la tierra y aunque deseemos alimentarlos a todos, esto puede seguir resultando imposible bajo el capitalismo”.<sup>32</sup>

## **V Una *deconstrucción*: mercado democrático.**

Przeworski presenta la democracia como la principal contradicción, que exagera estas divergencias en el mercado capitalista, donde los individuos excluidos de la producción y el consumo pretenderán influir en la distribución y asignación de los recursos. Si la anterior incompatibilidad se acepta como válida, entonces se asumiría una absoluta contradicción entre capitalismo y democracia, desde la óptica más radical; o en un espíritu conciliador, quedaría formulado que el capitalismo requiere de una transformación que garantice la salvaguardia y permanencia de la democracia; asunto que estará determinado por la redefinición institucional y económica del Estado.

La alternativa menos radical para darle salida a esta contradicción sería asumir que no se podría hacer una equiparación entre capitalismo y economía de mercado, es decir, es necesario hacer el reconocimiento a una forma de economía de mercado integradora y holística, donde las formaciones sociales se reconocen en su individualidad, y sus procesos asimétricos desde lo político, lo económico y lo social se resuelven no desde las leyes autorreguladoras del mercado, que hacen prevalecer una formación social sobre la otra, desconociendo la heterogeneidad socioeconómica. Esta aseveración se identifica con la noción conceptual de *Mercado democrático*, el cual en su acepción

---

<sup>32</sup> Przeworski. Op. cit. p. 188. “Arrow, plantea por ejemplo la imposibilidad de organizar un mercado completo que permita concretar las demandas asociadas a cualquier estado de naturaleza. Stiglitz que plantea la ineficiencia del equilibrio. Fischer que plantea la inexistencia de una teoría rigurosa que considere que ocurre por fuera de las condiciones de equilibrio”.

teórica estará asociado a la repartición del poder que estaría diseminado socialmente entre todos los sujetos de acción económica, en el que la asignación y distribución de recursos y bienes se realice en términos de una correlación democrática de las fuerzas que intervienen. Bajo este contexto, adquiere relevancia en el mercado la repartición de los poderes (correlación de las fuerzas y los balances de poder) bajo el reconocimiento de un ámbito institucional de los mercados; la integración social de los individuos como sujetos económicos; las relaciones de planificación y regulación económica y las expresiones orgánicas de asociación social.

Esto se presenta como una contradicción abierta al *modelo clásico* de mercado en el que se presenta la ausencia de poderes, bien sea bajo la forma del Estado o de organizaciones sociales. Donde los individuos, leídos como agentes económicos, operan atomizados. En el que las relaciones son exclusivamente de intercambio. Donde las necesidades no se leen como tal sino como demandas y en el que los individuos no son ciudadanos sino consumidores. En síntesis, diría que se remite a pensar que el reconocer la existencia de la democracia dentro del contexto de esta economía de mercado ha de conjugar dos escenarios, el de la democracia económica y el de la democracia social, entendida esta última como la máxima expresión de la unidad de la sociedad en medio de lo diverso, que establece la diferenciación para efectos de la inclusión.<sup>33</sup>

Retomando a Przeworski, en su texto *Democracia Sustentable*, identifica tres condiciones que ha de cumplir el Estado para que la ciudadanía sea efectiva en un régimen democrático: 1) los gobiernos y sus funcionarios tienen que actuar de acuerdo a la constitución y las leyes. 2) la efectiva regulación del Estado en las relaciones privadas que garantice la neutralización de los conflictos. 3) El ejercicio real de los derechos ciudadanos debe de contra con el requisito previo de la existencia de condiciones sociales y económicas mínimas.<sup>34</sup> Es quizás esta última condición la que ha generado la

---

<sup>33</sup> Es importante hacer la salvedad en términos de la diferencia conceptual que se presenta entre el Mercado Democrático y la Economía Social de Mercado. Esta última se aplica estrictamente al modelo de ordenamiento económico, explícitamente elaborado, que le sirvió al primer gobierno de la República Federal de Alemania después de la segunda guerra mundial como pauta para encauzar su política económica. Se asume como un modelo de reconstrucción económica que fue adoptado por la mayoría de las naciones industrializadas de occidente en el que el Estado y su capacidad planificadora se colocan en función del Mercado.

<sup>34</sup><sup>34</sup> Przeworski, Adam. *Democracia y Mercado*. Cambridge University. Gran Bretaña., 1995. Pag 62. <sup>34</sup> Jiménez Cabrera, Edgar. *Enfoques Teóricos para el Análisis Político*. Cuadernos de Orientación Metodológica. No. 4. Instituto Federal Electoral. México. 1998.

<sup>34</sup> Bertet y Cavannagh. *Global Dreams*, en *Imperial Corporations and The New World Order*. Simon and Schuster . New York. 1994. p. 421

<sup>34</sup> Idem. P. 13

<sup>34</sup> Habermas, Jürgen. *Modernidad un Proyecto Incompleto*. En Nicolás Casullo (comp.) Pp. 131-144. También hay coincidencias y abundancias en *Modernidad versus Posmodernidad*, en J. Picó (Eds.) *Modernidad y Posmodernidad*. Alianza. Madrid. 1988.

<sup>34</sup> Lyotard, Jean Francois. *La Condición Posmoderna*. Red Iberoamericana. México. 1996. p. 76

<sup>34</sup> Tomassini, Luciano. *La Política Internacional en el Mundo Posmoderno*. Gel. Buenos Aires. 1991. p. 33. Las cursivas son mías

<sup>34</sup> Vease a Jorge Basave Et Al. *Globalización y Alternativas Incluyentes para el Siglo XXI*. Co. Jesús Silva Herzog. México.

<sup>34</sup> Jiménez. Op. Cit. p. 16.

- <sup>34</sup> Benoist. Alain . *La Nueva Derecha*. Planeta. Barcelona. 1982
- <sup>34</sup> Véase a Hayek. Friedrich A. *Camino de Servidumbre*. Alianza . México. 1990. Citado por Jiménez. Op. Cit. P. 18. Las cursivas son mías.
- <sup>34</sup> Jiménez. Op. Cit. p. p18
- <sup>34</sup> Es indispensable consultar los puntos de vista de Henry Veltmeyer. Un extenso catálogo de publicaciones confirman esta preocupación contemporánea. Véanse, por ejemplo: *Globalization and Antiglobalization: Dynamics of social Change in the New World Order*. London: Ashgate; *Los intelectuales y la globalización*. Quito: Editorial Abya Yala; *Empire with Imperialism*. Rome: CESTES (en coautoría con Luciano Vasapollo y James Petras). *Editorial Siglo XX*, México; *System in Crisis: The Dynamics of Free Market Capitalism*. London: Zed Books/Halifax: Fernwood Books. (en coautoría con James Petras). Buenos Aires/México. Editorial Lumen, y *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. London: ZED Press / Halifax: Fernwood Books (en coautoría con James Petras). Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa
- <sup>34</sup> Consultense las consideraciones de Teotonio dos Santos. En *O Neoliberalismo como Doutrina Económica*; [www.uff.br/cpeconomia/v1n1/theotonio.pdf](http://www.uff.br/cpeconomia/v1n1/theotonio.pdf); *Como sair do neoliberalismo. Mespa i Marx*. <http://www.espaimarx.org/como-sair-do-neoliberalismo.htm>. Correo da cidadania, ed. 364 - semana de 20 a 27/09
- <sup>34</sup> Montesinos, Rafael. *Empresarios y el Proyecto Nacional. Una propuesta desde el Poder*. En *Bien Común y Gobierno*. No. 22. México. 1996. Pp. 33-40. Este autor es especialmente agudo al asentar, por ejemplo, que la derrota del movimiento sindical se traduce en una ausencia de un proyecto de nación alternativo, que contemple intereses sectoriales. “Por esa razón, quedan sin demandas globales y sus movimientos se restringen a su condición económica, a lo salarial o estrictamente laboral, mientras que lo político se aleja de su práctica social”
- <sup>34</sup> Bobbio, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad*. Por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1997. p. 26
- <sup>34</sup> Que actualmente se le ha pretendido renovar desde distintas acepciones teóricas inscritas en enfoques nekeynesianos, postcapitalistas y socialdemócratas, identificándose escenarios de democratización de la sociedad en los que conceptos como el de sociedad civil y ciudadanía adquiere un papel clave en su explicación
- <sup>34</sup> Chomsky, Noam. *Market Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality*. Davie Lecture, Part I, University of Cape Town, May 1997. [www.zmag.org/chomsky/index.cfm](http://www.zmag.org/chomsky/index.cfm)
- <sup>34</sup> Touraine, 1999. Pag 20
- <sup>34</sup> Veltmeyer, Henry. Petras, James. *La Globalización Desenmascarada. El Imperialismo en el Siglo XXI*. Editorial Porrúa. México 2001. p. 140
- <sup>34</sup> Giovanni Sartori en *¿Que es la Democracia?*. Edición del Tribunal Federal Electoral y el Instituto Federal Electoral. México 1993. p. 234. Véase especialmente el capítulo XI : *Liberalismo, Democracia y Socialismo*. Pp. 193-210
- <sup>34</sup> Véanse las extensas consideraciones de Joseph A. Schumpeter. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Cap. 28. Las Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Ed. Aguilar. México. 1961. Pp. 469-507
- <sup>34</sup> Seymour M. Lipset, citado por Giovanni Sartori en *¿Que es la Democracia?*. Cap. XII. *Mercado, Capitalismo y Planificación*. Edición del Tribunal Federal Electoral y el Instituto Federal Electoral. México 1993. Pp. 211-225
- <sup>34</sup> Bobbio. Idem anterior
- <sup>34</sup> Fukuyama, Francis. “*El fin de la historia. El más frío de todos los monstruos fríos*” En: Revista Foro. Bogotá. No 18. 1992 . Pp. 5-19.
- <sup>34</sup> Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid. 1992
- <sup>34</sup> Giddens, Anthony (1999): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid, 1994. Pag 114
- <sup>34</sup> Respecto de las posiciones de Offe, se puede consultar el ensayo de Antonio J. Porrás. *Claus Offe and the Late Democratic State Theory*. Universidad de Sevilla. Working Paper No. 16. Barcelona 1990. [www.diba.es/icps/working\\_papers/docs/Wp\\_i\\_16.pdf](http://www.diba.es/icps/working_papers/docs/Wp_i_16.pdf)
- <sup>34</sup> Se puede consultar a Friedman en su obra *Capitalism and Freedom*. Chicago University Of Chicago Press, 1980, y en su obra en coautoría con Rose Fiedman, *Free to Choose*. Harmondsworth: Penguin Books.
- <sup>34</sup> Sartori. Op.Cit. p. 237
- <sup>34</sup> Véase las obras, *Between Capitalism and Democracy: Educational Policy and the Crisis of the Welfare State*. Nueva York. Bergin and Garvey de 1990 y, *Democracy against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Cambrigde: Canbrigde University Press. 1995, de Shapiro y Wood Meiskins, respectivamente.
- <sup>34</sup> Sartori, 1993. Pag. 6
- <sup>34</sup> Pzeworski. Op. cit. p. 188. “Arrow, plantea por ejemplo la imposibilidad de organizar un mercado completo que permita concretar las demandas asociadas a cualquier estado de naturaleza. Stiglitz que plantea la ineficiencia del equilibrio. Fischer que plantea la inexistencia de una teoría rigurosa que considere que ocurre por fuera de las condiciones de equilibrio”.

mayor controversia y a su vez mayor debilidad, en términos de su supuesta condición democrática, del sistema de mercado capitalista imperante, por su carácter excluyente y la creciente mercantilización de las relaciones sociales.

## Bibliografía

- Bobbio, Norberto *Estado, gobierno y sociedad*. Por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económica. 1997.
- *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. 2ª edición. 1997.
- Chomski, Noam. *Market Democracy in a Neoliberal Order: Doctrines and Reality*. Davie Lecture, Part I!, University of Cape Town, May 1997. [www.zmag.org/chomsky/index.cfm](http://www.zmag.org/chomsky/index.cfm)
- *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. DEI. San José de Costa Rica. 1998
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia. El más frío de todos los monstruos fríos*. En: *Revista Foro*. No 18. 1992
- Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid. 1999
- *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*". Cátedra-Teorema. Madrid. 1994
- Giner, Salvador Et al. *Buen gobierno y política social*". Ariel. Barcelona. 1997
- Offe, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza editorial. Madrid. 1990
- Offe, Claus y Schmitter, Guillermo. *Las paradojas y los dilemas de la democracia liberal*". En: *Revista internacional de filosofía política*. Madrid. No 6. 1995.
- Przeworski, Adam . *Democracia y mercado*. Cambridge University. Gran Bretaña. 1995
- *Democracia sustentable*. Paidós. Buenos Aires. 1998

---

<sup>34</sup> Es importante hacer la salvedad en términos de la diferencia conceptual que se presenta entre el Mercado Democrático y la Economía Social de Mercado. Esta última se aplica estrictamente al modelo de ordenamiento económico, explícitamente elaborado, que le sirvió al primer gobierno de la República Federal de Alemania después de la segunda guerra mundial como pauta para encauzar su política económica. Se asume como un modelo de reconstrucción económica que fue adoptado por la mayoría de las naciones industrializadas de occidente en el que el Estado y su capacidad planificadora se colocan en función del Mercado.

<sup>34</sup> Przeworski, Adam. Op. cit

- Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?*. Altamir. Bogotá. 1993
- Shapiro, Svi. *Between Capitalism and Democracy. Educational Policy and the Crisis of the Welfare State*. Published by Bergin & Garvey March 1990
- Touraine, Alain *¿Cómo salir del liberalismo?*. Paidós. Buenos Aires. 1999
- Veltmeyer, Henry. *Globalization and Antiglobalization: Dynamics of social Change in the New World Order*. London: Ashgate (editor; autor de dos capítulos y es coautor de otros dos)
- Los intelectuales y la globalización*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Empire with Imperialism*. Rome: CESTES (en coautoría con Luciano Vasapollo y James Petras). *Editorial Siglo XX, Mexico*.
- System in Crisis: The Dynamics of Free Market Capitalism*. London: ZedBooks/Halifax: Fernwood Books. (en coautoría con James Petras. Buenos Aires/Mexico: Editorial Lumen
- Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. London: ZED Press / Halifax: Fernwood Books (en co-autoría con James Petras). Mexico: Editorial Miguel Angel Porrúa.